



invirtiendo el sentido de su tolerancia; pero ya puede ser demasiado tarde. Ya le arrojan granadas directamente, a su propia sede.

**T**ODO ese montaje está dando sus resultados. Estamos solamente en el principio, si no se ataja rápidamente. Se está mezclando todo con todas las impurezas que se vierten sobre nuestra sociedad desde todos los sectores: se está convirtiendo en guerra de clases, en anticomunismo y antifascismo, en datos de guerra fría, en secuelas del gran problema internacional. Se está convirtiendo en paranoia colectiva, en depósito de agresividades patológicas, en vehículo de frustraciones personales. La simultaneidad de la creación del caos y el terror y de la propaganda del caos y el terror está arrastrando a clases sociales que apenas tienen nada de qué beneficiarse con un cambio de sistema democrático, como son las clases medias de reciente ascenso.

**L**A respuesta democrática es nula. No hay quien reproduzca la indignación, el civismo y la solidaridad del 24 de enero de 1977. Los partidos democráticos se querellan, los sindicatos se enfrentan, los gremios se alzan por sí mismos, los periódicos van desapareciendo, o van estando cada vez más presionados, más amenazados. El miedo ya va siendo de todos.

**E**XTERNAMENTE parece que se reproducen ciertas condiciones paralelas a las del año 1936. No es más que externamente. Por una parte, los demócratas no deben olvidar que esta vez no habrá ni siquiera una guerra civil en la que tratar de organizar su defensa: no hay relación de fuerzas. Por otra parte, el Gobierno-UCD no puede ignorar que no tiene perdón: no lo tuvieron ni Portela Valladares ni Gil-Robles, ni Eduardo Frei en Chile. Los kerenskys de la antidemocracia lo suelen pasar tan mal como los otros. Que, en el fondo, son uno mismo.

**P**ERO, ¿qué solución puede haber? Se ha llegado a la conclusión de que, en las circunstancias actuales, un cambio de Gobierno nunca podría ser a mejor, por raro que parezca, dentro del sentido democrático. Unas elecciones anticipadas, aparte de que UCD nunca las aceptaría, no darían ningún resultado práctico: no lo dan en Italia, no lo dan en países de trance parecido. Lo que se desea es un refuerzo de los principios mismos de la democracia: un régimen parlamentario hasta sus últimas consecuencias, una libertad de expresión en todos los medios de comunicación, una escuela rápida de libertades, de derechos humanos, de sentido cívico, una meditación serena de todos los que tienen alguna clase de poder. Quizá, en suma, una utopía. ■

# ATOCHA

## La responsabilidad del Gobierno

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**E**l silencio oficial ante la acusación lanzada por un testigo de extrema derecha contra un funcionario del aparato estatal, independientemente de su veracidad o falsedad, es sumamente indicativa de lo que ha sido y va a ser el primero y último, por lo tanto único, proceso judicial de la anterior dictadura. Porque tal declaración, en línea con la última táctica política ultra de proporcionar datos que demuestren su presencia en los aparatos estatales, tenía la virtud de

razonable a los acusados y hasta retoma la posibilidad de la amnistía para uno de los implicados en este crimen colectivo. El resumen del informe fiscal, que no puede sorprender a ningún observador serio, coincide a por a y b por b con la versión oficial que tiende a despolitizar aquella matanza y a desdibujar la existencia siquiera de una mínima conspiración política contra la democracia. En clara contradicción con su actitud durante la semana trágica de enero de 1977, en la que asumió



Traducido al lenguaje político, cuando aún no ha terminado e independientemente de la sentencia que dicte el Tribunal, el juicio de Atocha está siendo ganado por la extrema derecha. En la foto: Carteles ultras en las calles de Madrid.

presentar una pista real o falsa —pero pista— sobre la conspiración antidemocrática de hace dos años. Es decir, una vez más, como en el reciente caso del estudio electrónico de la calle de San Roque, el Gobierno ha desechado o subestimado la importancia de encontrar el eslabón perdido de esta trama negra; dado que no se tiene en pie la argumentación que tiende a otorgar más credibilidad a unos individuos que plantean interrogativamente la conexión de los inquilinos de San Roque con los órganos de seguridad estatales que a otros de la misma cuerda ideológico-política que señalan huellas ficticias o borradas en lo de Atocha.

Desde ese momento está ya prácticamente sentenciado este juicio. Pocas horas más tarde de esta llamada por respuesta, la petición del representante del ministerio fiscal, realizando de facto el papel que correspondía a la pésima defensa de los procesados, propugna la aplicación de la norma legal más favo-

la clara evidencia política de esta criminal acción como un apartado más de una estrategia desestabilizadora global, ahora el Gobierno lo ha desencajado del marco político para encuadrarlo en un muy flexible corsé jurídico para los asesinos.

Traducido al lenguaje político, el juicio, cuando aún no ha finalizado, e independientemente de la sentencia que dicte el Tribunal, está siendo ganado por la extrema derecha. Combinando hábilmente la presión desde arriba (la amenaza de bombardear pistas conexonando terroristas con funcionarios del aparato estatal) con la presión desde abajo (asedio permanente de las Salesas con la inacción de las Fuerzas de Orden Público), ha llevado al Gobierno hacia su terreno y está convirtiendo en un fracaso político para los demócratas el único proceso judicial contra los franquistas. Amenazando a un Gobierno involutivo y desacreditado, constatando con asombro la prudencia y moderación de la izquierda, la extrema derecha

## ATOCHA

se ha crecido de tal manera que los acusados parecían más futuros acusadores —o, mejor dicho, verdugos— que próximos reos condenados a altas penas. Es sumamente triste y lamentable señalarlo, pero sería muy peligroso evadirse de este grave dato: el juicio está siendo ganado jurídicamente gracias a la brillante labor profesional de la acusación particular, que prácticamente no encuentra "toro" en los defensores de los procesados, pero está siendo perdido políticamente gracias a la alianza de hecho que la extrema derecha mantiene en este tema con el Gobierno.

### La inhibición oficial

Porque esta victoria ultra, la primera que obtienen desde la caída de la dictadura, sólo es posible por la tolerancia oficial. No nos referimos ya a los datos objetivos que abonan el terreno de la ofensiva de la extrema derecha, que van desde la total incapacidad de asumir la democracia hasta una subordinación increíble de los grandes intereses socioeconómicos, pasando por la instrumentalización nacional de la política de guerra fría desatada por el imperialismo, sino a los hechos subjetivos protagonizados por el Gobierno durante este proceso. Aquí la responsabilidad gubernamental alcanza las cotas de irresponsabilidad más elevadas, superando las ya obtenidas en anteriores gestiones políticas.

No cabe duda de que de nuevo se ha tendido a correr la cortina de las tramas negras desconocidas, por un momento por un testigo cualificado de la extrema derecha. Mintiese o dijese la verdad, lo procedente era abrir una investigación oficial que despeje la incógnita de muchos ciudadanos sobre si la extrema derecha fantasea o no hace más que enseñar una minúscula porción de la cara oculta de un enorme iceberg. El pacto de silencio no hace más que aumentar la fuerza política de una reducidísima minoría social (ver los resultados de las elecciones) hasta extremos bastante altos. Y es indudable de que en este juicio esta nueva provocación juega un papel bastante decisivo. En síntesis, el Gobierno, en lugar de estar al lado de los demócratas, al inhibirse aparece junto a los enemigos de la democracia.

Inhibición que ha ido más allá de la sala judicial para instalarse progresivamente en los alrededores de las Salas. Las Fuerzas de Orden Público han permitido, suponemos que con la autorización oficial, las constantes intimidaciones, atropellos, insultos y hasta agresiones, no

sólo contra pacíficos ciudadanos demócratas, sino también contra los mismos letrados de la acusación particular y dirigentes políticos y sindicales del Partido Comunista de España y de Comisiones Obreras. En estos días, debido a la indiferencia oficial, los alrededores del Palacio de Justicia han revivido el ambiente netamente represivo de los mejores tiempos de la dictadura. Comprobando lo que ocurría fuera de la sala donde se desarrollaba el juicio encontraban rápidas respuestas las interrogantes sobre la pasividad de los órganos de seguridad del Estado ante la actitud beligerante de los extremistas.

### Tres lecciones

Por todo ello cabe extraer fácilmente tres graves conclusiones negativas para la consolidación y desarrollo de la democracia en nuestro país, porque este avance ultra es sumamente desfavorable para el conjunto de las fuerzas democráticas y populares. Máxime teniendo en cuenta que viene precedido de decisivos estancamientos en los terrenos legislativo, económico, sindical, social y político. Dentro de este abanico de fracasos hay que registrar que todos los demócratas estamos perdiendo la batalla política del juicio de Atocha, mientras que los partidarios de una dictadura abierta están ganándola con la abstención de los que desde el Gobierno se encaminan evidentemente hacia una dictadura camuflada con formas democráticas.

Al no querer ni poder abordar el problema de fondo —la investigación de las tramas negras—, no sólo volverá a ocurrir lo sucedido, sino que se golpea de lleno la ya muy deteriorada credibilidad popular en el proceso democrático. No hace falta decir que la opinión pública tiene la sensación de que no se abordan importantes parcelas de la realidad. En un momento de absoluta falta de confianza en las instituciones democráticas, el desarrollo y previsto desenlace político del proceso de Atocha atenta frontalmente contra la democracia.

Pero lo más grave reside en que este paso atrás político es un sintomático paso más en el retorno gubernamental a las prácticas políticas autoritarias recubiertas con formas democráticas y constitucionales. Porque la forma en que se está desarrollando el único juicio contra la dictadura prefigura nuestras perspectivas democráticas. Y el que nos dibuja este proceso no puede ser más oscuro para los intereses populares y de la izquierda. O sea, de la democracia. ■



Numerosas personas hacen cola ante las puertas de la Audiencia Nacional, en Ma-

# EL TERRORISMO EN EL BANQUILLO

**D**URANTE una semana, en jornadas con sesiones de mañana y tarde, cinco personajes de la extrema derecha española han estado sentados en el banquillo, acusados de haber preparado, ejecutado y en-

cubierto después, la matanza de Atocha, el suceso más trágico de todos los ocurridos en la que luego pasaría a ser denominada "La semana del complot" (24-31 de enero de 1977).

Los ejecutores materiales de la

## LOS HECHOS EN BREVE

**D**E las informaciones periodísticas sobre el caso Atocha, merece destacarse lo siguiente:

— La masacre se produce el 24 de enero de 1977. Un día antes, la extrema derecha había asesinado al estudiante Arturo Ruiz. El mismo día 24 es secuestrado por el GRAPO el general Villaescusa.

— A las nueve de la noche, José Fernández Cerrá, Carlos García Juliá y Fernando Lerdo de Tejada se reunieron en la cafetería Nilo. Los tres iban armados. Su intención era dirigirse al bufete laboralista de Atocha, 55, donde pensaban encontrar al dirigente de Comisiones Obreras del transporte Joaquín Navarro. Según manifiestan le quieren dar "un susto".

— Los tres suben hasta el piso donde está el despacho. Al ver que aún queda mucha gente, deciden subir al ático y esperar